

Temporada 2023/2024 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

El triunfo de Baco

SOLISTAS DE LA ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Theótime Langlois de Swarte, violín y dirección

Programa

-- I parte --

François Couperin (1668-1733)

Premier Ordre 'La Française'

Les Nations, Sonades, & Suites de Simphonies en trio (1726)

Sonade – Chaconne ou Passacaille

François Francoeur (1698-1787)

Sonate a violon seul avec la Basse Continue No. 6 en Sol m.

Deuxième livre (1733)

Adagio – Courante – Rondeau

Jean-Marie Leclair (1697-1764)

Concerto Op. 7 No. 5 en La m. (1737)

Vivace – Largo/Adagio – Allegro assai

François Couperin

Deuxième Ordre 'L'Espagnole'

Les Nations (1726)

Sonade – Seconde Courante – Sarabande – Rondeau – Bourée & Double

Jean-Marie Leclair
Concerto Op. 10 No. 3 en Re M.
(ca.1740)

Allegro moderato – Andante – Allegro ma non troppo

Duración: 70 min. de música

Concierto en una parte (85 min.)

Plantilla

Violines: Théotime Langlois de Swarte (solista), César Nogueira, Leo Rossi

Viola: Fumiko Morie

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Viola da gamba y Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Cuerda pulsada: Juan Carlos de Múlder

Flauta: Rafael Ruibérriz de Torres

Oboe: Jacobo Díaz

Notas al programa

Dioniso, juez de los estilos

Pablo J. Vayón

Poco antes de su viaje a Italia e impresionado por las pinturas mitológicas de origen italiano que se custodiaban en los Sitios Reales, Velázquez da rienda suelta a su imaginación con un Baco rodeado de un séquito de borrachos, a uno de los cuales impone una corona de hiedra. Es fácil imaginar una justa poética o, por qué no, musical, en que franceses e italianos contendieran ante el dios, supremo juez, acaso no demasiado imparcial, pues qué cosa hay más dionisiaca (es decir, báquica) que la danza, y quiénes elevaron la danza a motivo capital en los géneros instrumentales barrocos sino los franceses.

La suite, entendida como una sucesión de danzas en la misma tonalidad, no fue ni mucho menos un invento francés, pero músicos franceses (primero, laudistas y clavecinistas; luego, violagambistas) la asumieron como propia para volcar en ella toda su fantasía artística y poner a su servicio el virtuosismo del que eran capaces. Los italianos no se olvidaron de las danzas, pero fueron creando un lenguaje instrumental más abstracto, dramático e innovador. Todo el siglo XVII fue París un bullir de tendencias nacionalistas e italianizantes. De allí mismo saldrían también los más trascendentes intentos de síntesis.

Como los de **François Couperin**, admirador conocido del arte de Corelli, por más que no renegara ni mucho menos del de Lully. En 1724, publicó *Les Goûs-réünis*, una colección que venía a ampliar en diez sus cuatro *Concerts royaux* de 1722. Eran auténticas suites de danzas, pero que incluían elementos italianos. Esta mezcla de lo italiano y lo francés se hacía especialmente evidente en sendas piezas de carácter descriptivo dedicadas a Corelli y Lully. Dos años después, Couperin editó una colección titulada **Les Nations**, que se componía de cuatro grandes obras (*La Française, L'Espagnole, L'Impériale* y *La Piémontaise*) en aparente celebración de otras tantas monarquías católicas, en aquel momento aliadas. Cada una de ellas incluía una sonata en trío de apertura, a la italiana, y una suite de danzas, a la francesa. En el concierto de hoy se escucharán las dos **Sonades** (sic) de **La Francesa** y **La Española**, con sus movimientos (y sus ornamentos) afrancesados, pero la fuerza dramática, el uso de la disonancia, la vivacidad rítmica y el virtuosismo de clara impronta corelliana, y algunas de las danzas de las suites correspondientes, con muy especial mención a la **Chaconne ou Passacaille** de la primera, que hereda la larga tradición de *ostinatos* en los movimientos conclusivos de la música francesa.

Si Couperin fue de los primeros en reconocerse admirador del arte instrumental italiano y trató de conciliarlo con las formas francesas, **Jean-Marie Leclair** fue, sin más, el más italiano de los compositores barrocos franceses. Natural de Lyon, no conocemos gran cosa de su formación, aunque pudo estudiar con su padre, un pasamentero que tocaba el violín y bailaba, y como bailarín, maestro de danza y compositor fue contratado el músico en el Teatro Regio de Turín. Corría el año 1722 y allí Leclair conocería a Giovanni Battista Somis, discípulo de Corelli y Vivaldi y fundador de una famosa escuela de violín, que le transmitió no sólo los recursos técnicos de los violinistas italianos, sino su estilo, su forma de expresión, que explotaría tanto en sus sonatas como en sus conciertos, y ello a pesar de tocar en la Ópera de París y ser nombrado en 1734 "Primer sifonista del Rey".

En la música de Leclair se funden elementos característicos de la tradición francesa, que proceden del universo de la danza (así, su costumbre de escribir los ornamentos y la flexibilidad del fraseo buscada con el uso de las *notes inégales*), con una técnica de arco audaz y exigente, claramente italiana. Los dos **Conciertos** que se escucharán hoy, extraídos de dos colecciones diferentes publicadas en 1737 y 1745, nos lo muestran más cercano al arte de Vivaldi, de quien hereda la forma tripartita y el estilo *ritornello*, que a cualquier compositor francés de su tiempo.

Miembro de una importante saga de músicos parisinos, **François Francoeur** también trabajó para la Ópera y para la corte francesas. Si en su música teatral permaneció fiel al viejo estilo lullysta, en la instrumental no faltan elementos modernos, de raigambre italiana, como muestran sus dos libros de sonatas para violín. Hoy se escucharán tres movimientos de una **Sonata en sol menor** del **Libro II**: en los ritmos con puntillo del Adagio y la Courante y en el Rondeau es imposible no apreciar la naturaleza francesa de la música, pero las dobles cuerdas y el cromatismo del Adagio, las escalas y los saltos interválicos del Rondeau desvelan un audaz espíritu polifónico y experimental.

A la vista de los protagonistas del duelo, tan franceses por fuera, tan italianos por dentro, quizá Dioniso habría hecho mejor en coronarse él mismo de yedra y dictar combate nulo.